

No sólo en el periodismo, no sólo en sus artículos publicados en los diarios "El Mercurjo" y "Ultimas Noticias", sin) que también en las páginas de su libro "Los Expedientes de Filebo" (1966), Luis Sánchez Latorre (1925), demostró que una función de la crítica literaria no se reduce al simple comentario del libro, de la obra generalmente de indole temporal, sino que ella puede sobrepasar limitaciones que, en forma ineludible, reducen sus propias perspectivas. Y más aún, a través de más de una treintena de trabajos publicados en la Revista "Ercida", alrededor de los años 1972-1973, Sánchez Latorre ejerce la función critica involucrando en sus temas literarios todo un proceso de desarrollo y exposición de una cultura, de una práctica de la página escrita, hecho que habrá de ser comprobado cuando se recoja esa labor, esa constancia y esa lucidez estimativa que servirán, sin duda, a la propia integración de otros escritores, principalmente jóvenes,

Pero la creación literaria también tiene diversos caminos, que a veces no son fáciles de predestinar. Y cuando el hombre marcha al encuentro de sí, cuando camina hasta el fondo de su propia existencia surgen estas páginas que, como las de la novela de Luis Sánchez Latorre, titulada "Adiós Medusa" (Editorial Nascimento, 1975), van encontrando a ese hombre que está más allá de su propia escritura, aunque sea ella la que vaya revelando el estremecimiento del ser ante sus propias vivencias.

Porque el autor no es un escritor que sea fácil de encontrar en la primera escritura: sólo existe al interior de etta. En esta novela Luis Sánchez Latorre emplea no sólo una categoría intelectual para expresarse, sino que esta expresión está inscrita en esa visión fragmentada y poética que no todos distinguen en el desarrollo de una novela. Los personajes (entre los cuales, acaso como una aparición y acaso como una desaparición, a la vez, distinguiéramos a Ernesto Solovera Providel), las situaciones, los ambientes ese barrio Yungay que se transparenta a través de esta búsqueda de un tiempo, de una memoria que insisteadquieren en la novela "Adiós, Medusa" la certeza del acontecimiento , relatado por un escritor que no pudo esquivarlo, no ya en su riqueza nostálgica, sino que en esa verdad que revive valorizada por un tiempo que no hizo otra cosa que colocarla en su dimensión más persistente.

¿Es Filebo Lais Sánchez Latorre, o Sánchez Latorre vive continuamente en Filebo? Materia para meditarla, sin duda. Pero a lo largo y a lo breve de la novela "Adiós, Medusa" hay un hombre que rescató con valentia, en un idioma digno (que pudiesen llamar criptico, por ejemplo, aunque ello, en lo principal, no ponga ni quite reyes ni reinos), ese mundo que abora ya lo sabemos— no se ha ido. Quedó vibrando en estas hojas con la humanisima visión de lo cierto, que lo es más porque cruzó constantemente por esa zona de silencio y de rumor que los hombres tienen en el corazón. "Adiós, Medusa", sin duda. Pero, en realidad, hasta un instante más, cuando de nuevo busquemos en el fondo esa intensidad noble que vive y percibe sjempre en la interioridad constante de sus páginas.

Latorre Sánchez, Luis. Ádios, Medusa. [artículo] Víctor Castro.

Libros y documentos

AUTORÍA

Castro, Víctor, 1920-1986

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Latorre Sánchez, Luis. Ádios, Medusa. [artículo] Víctor Castro.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile